

Anuario de Estudios Filológicos, ISSN 0210-8178, vol. XXXVIII, 2015, 57-72

EL HABLA EN EXTREMADURA.
INVESTIGACIONES SOBRE LA MORFOSINTAXIS
Y EL LÉXICO REGIONAL

ELENA FERNÁNDEZ DE MOLINA ORTÉS
Universidad de Burgos

Resumen

En este trabajo se realizará una revisión bibliográfica comentada de los principales estudios presentados hasta la actualidad sobre el habla en Extremadura. Más concretamente, nos centraremos en las investigaciones que desde hace más de un siglo se han presentado sobre la morfosintaxis y el léxico regional que permitan, primero, revelar la importancia de los estudios sobre el extremeño hasta la actualidad y, segundo, atestiguar los trabajos más importantes realizados hasta hoy sobre el habla regional.

Palabras clave: Extremeño, dialectología, morfosintaxis, léxico.

SPEECH IN EXTREMADURA.
PIECES OF RESEARCH ON MORPHOSYNTAX
AND REGIONAL LEXICON

Abstract

In this research paper a bibliographic review of the most important studies of speech in Extremadura is presented. More specifically, we will focus on the studies about morphosyntax and regional lexicon that have been made about Extremadura over the last century. Such an approach will reveal the importance of studies about *extremeño* so far carried out. Furthermore, the most representative pieces of research about regional speech will be disclosed.

Keywords: Extremeño, dialectology, morphosyntax, lexicon.

Fecha de recepción: 8 de abril de 2015.

Fecha de aceptación: 18 de junio de 2015.

1. INTRODUCCIÓN

Las investigaciones realizadas sobre el habla en Extremadura, impulsadas desde las últimas décadas del siglo XIX por la revista *El Flok-Lore Frexnense* (Romero, Espinosa, 1882-1883), constituyen un extenso corpus de estudios que permite dibujar un exhaustivo perfil lingüístico de la región. Aunque en la actualidad contamos con diversas monografías dialectales sobre el extremeño donde autores nacionales e internacionales han presentado los rasgos lingüísticos más significativos de la región, la tendencia habitual durante este periodo de investigación ha sido la presentación de rasgos diferenciales del extremeño. Muestra de ello son los análisis que, como se podrá observar a lo largo de este trabajo, han realizado diversos investigadores sobre áreas concretas de Extremadura con el ánimo de describir los rasgos regionales pero, también, de salvaguardar las características lingüísticas (fonéticas, morfosintácticas y léxicas) que parecen estar, hoy, cada vez más próximas a su desaparición.

No cabe duda de que los fenómenos de procedencia meridional son los que están avanzando y se están imponiendo en toda la geografía extremeña (...) o de que el castellano de los medios de comunicación es el modelo que adoptan los hablantes como norma de prestigio; pero esto no tiene que significar necesariamente que a corto plazo vayan a desaparecer las marcas lingüísticas de las hablas populares (González Salgado, 2009: 371-372).

En este trabajo realizaremos una revisión bibliográfica sobre los estudios publicados hasta la actualidad sobre la morfosintaxis y el léxico del habla en Extremadura. El corpus de trabajos citados, que consta de más de cincuenta investigaciones sobre sendos ámbitos, está encabezado por estudios sobre el léxico regional centrados, fundamentalmente, en campos semánticos tradicionales. A lo largo de estas décadas se han recopilado vocabularios sobre el extremeño pero, también, sobre localidades concretas e, incluso, sobre ciertas voces que tienen variantes propias en cada área regional. Por otra parte, los estudios sobre la morfosintaxis extremeña han constituido, igualmente, un foco importante de investigación. Durante estas décadas se han presentado los rasgos morfosintácticos del habla regional en monografías dialectales pero la información sobre este ámbito se encuentra, principalmente, en los trabajos realizados sobre municipios específicos de la región, tal como se podrá observar en las siguientes líneas.

2. ESTUDIOS SOBRE MORFOSINTAXIS EXTREMEÑA

Aunque si bien es cierto que no existe un corpus de estudios morfosintácticos tan amplio como el que se pudo advertir en la fonética (Fernández de Molina, 2014a) y como se podrá observar, de igual forma, en la sección dedicada al léxico en este trabajo, las investigaciones sobre la morfología y

la sintaxis de la región se pueden observar en las monografías sobre el extremeño (Salvador Plans, 1987; Montero, 2006) y en algunos estudios sobre el habla de localidades concretas de Extremadura (Zamora Vicente, 1943¹; Cummins, 1974; Cortés, 1979; Montero, 1997).

En la monografía realizada sobre *El habla en Extremadura*, Salvador Plans (1987) indica las «Principales características morfosintácticas» del extremeño. El autor advierte sobre los cambios de género en las hablas extremeñas en ejemplos como *la calor*, *el boto* o *el cerillo*, arcaísmos que se observan, incluso, en la denominación de algunos árboles frutales como *la nogala* ‘el nogal’ o *la perala* ‘el nogal’. El autor destaca, además, la anteposición del pronombre en ejemplos como *me se olvidó* o el uso del artículo con nombres personales (*el Antonio*). Además, Salvador Plans incide la extensión del sufijo diminutivo *-ino* en las hablas extremeñas, leonesismo que es común en toda la región aunque alterna, en algunos casos, con otros sufijos como *-ito*, *-illo*; se refiere, igualmente, a la anteposición del artículo ante el posesivo (*la mi niña*), fenómeno extendido principalmente por el norte de la provincia de Cáceres aunque también presente en puntos aislados de Badajoz. Otros rasgos como la pervivencia del genitivo partitivo para expresar cantidad o el predominio de las formas terminadas en *-ear* para los infinitivos (*cocinear*, *lloviznear*) son otros fenómenos representativos del extremeño. Finalmente, el autor destaca los cambios de significado de algunos verbos como *haber* con el sentido de ‘tener’, ‘ser’ o ‘estar’, *caer* ‘derramar’, *quedar* ‘dejar’, *coger* ‘caber’ o el uso del verbo *soñar* con valor pronominal.

Décadas más tarde, Montero Curiel (2006a) analiza igualmente algunos de los rasgos morfosintácticos más destacados de la región en su trabajo sobre *El extremeño*. Entre ellos, se suma a los rasgos ya aportados por Salvador Plans haciendo referencia, entre otros, al uso del genitivo partitivo para indicar nociones de cantidad o porción (*unos pocos de*), al cambio de género de algunos sustantivos masculinos como *la pus* ‘el pus’ o a la alternancia de formas masculinas con una variante femenina en ejemplos como *el puente/la puente* y viceversa (*el boto/la bota*)². La autora incide, igualmente, en la extensión de la anteposición del artículo ante posesivos en formas como *la mi niña*, *la tu*

¹ En el análisis de los leonesismos en el habla de Mérida, Zamora Vicente (1942) hace referencia a los casos de asimilación de la terminación etimológica *-sc* a *z* en los verbos incoativos como en los ejemplos de *anocheza* ‘anochezca’, *favorezan* ‘favorezcan’ o *luza* ‘luzca’; también llama la atención sobre la tendencia a la elisión del artículo en los nombres de los ríos como se puede observar en algunas expresiones como «el puente sobre Guadiana», «las huertas sobre Guadiana».

² La autora considera propio del extremeño, igualmente, el cambio de género producido, también, por la prótesis de *a-* en sustantivos masculinos como *moto* (*el amoto*), considerados vulgarismos en el español actual.

madre y ante nombres propios (*la Juana o el Pedro*). Afirma, por otra parte, que el dequeísmo y el deísmo son fenómenos comunes en Extremadura extendidos, además, por todas las clases sociales y generaciones y advierte sobre el uso de ciertas preposiciones con distinto significado al español estándar, tal como muestra en el caso de *contra* ‘cuanto’ (*contra más lo dices*). Sobre los pronombres, destaca el uso de posesivos en forma tónica (*mi Isabel* ‘mi hija Isabel’), la presencia de formas analíticas a partir de secuencias de pertenencia (*su novio de Ana*) o la posposición del posesivo en ejemplos como *delante mío* o *detrás suyo*. En cuanto al verbo, hace mención a algunas características como el uso del sufijo *-ear* donde en español exige *-ar* (*lloviznear, surquear*), a la introducción de la /j/ paragógica en gerundios como *frijendo* ‘friendo’, *riyó* ‘rió’ así como a otras particularidades como el uso reflexivo del verbo *soñar*, el cambio de significado de los verbos *caer* ‘tirar, derramar’ o *entrar* ‘meter’ y *coger* ‘caber’.

En las monografías aquí presentadas se recogen, fundamentalmente, la mayor parte de las características morfosintácticas que han sido presentadas en las investigaciones lingüísticas realizadas, durante más de medio siglo, por diversos autores sobre el habla regional. Uno de los principales modelos de análisis de este tipo de fenómenos fue presentado por Zamora Vicente (1943) en su estudio sobre *El habla de Mérida y sus cercanías* donde el autor recopiló algunos rasgos de la localidad como la extensión del uso de ciertos prefijos como *es-* en sustantivos (*estijeras, estrébedes*) o a la prótesis vocálica en infinitivos como *afusilar* y *abocesar* entre otros.

El autor incidió, además, en el uso del sufijo *-ino* como variante casi exclusiva del municipio extremeño aunque en alternancia, en algunos casos, con *-illo* o *-ito*. En cuanto a las formas verbales, Zamora Vicente advirtió sobre una tendencia a la consonantización de la semivocal /j/ en algunos verbos como *reír*, tanto en indicativo (*riyo, riye*) como en el pretérito perfecto (*riyó*) y el gerundio (*riyendo*). Asimismo, en el habla de la comarca de Mérida el autor destacó la ausencia del artículo en los nombres de los ríos (*el puente sobre Guadiana*) y en algunas expresiones como *voy a casa de abuela* ‘voy a casa de la abuela’. Igualmente, hizo referencia a algunos rasgos ya mencionados como el empleo del verbo *soñar* como reflexivo o al cambio de significado de algunos verbos como *caer* por ‘tirar’ o *quedar* por ‘dejar’.

Años más tarde, y siguiendo el modelo de análisis de Zamora Vicente sobre el habla de la comarca de Mérida, Cummins (1974) realiza un estudio sobre *El habla de Coria y sus cercanías* donde presentó algunos de los fenómenos ya mencionados sobre el extremeño (el uso del genitivo partitivo, la extensión del sufijo *-ino* —aunque en alternancia con otras variantes³—, los cambios de

³ Cummins (1974) destaca la presencia del sufijo *-ín* en la localidad; aunque el autor admitía el predominio de *-ino*, afirmaba que la variante *-ín* aún gozaba una gran extensión

género etc.) pero, en su investigación, también destacó la presencia de ciertos rasgos como las diptongaciones en verbos como *jugar* o *calentar* (*juegar*, *calientar*), los cambios fonéticos en la pronunciación de algunos adverbios como *nun* ‘no’, *asín* ‘así’, con prótesis nasal, o *entó* ‘entonces’ así como el uso de expresiones como *por ese misterio* para referirse a ‘por esa razón’, entre otros.

En 1979, Cortés Gómez presenta una investigación sobre *El habla de Higuera de Vargas*, municipio situado en la provincia de Badajoz, elaborada a partir de los modelos de investigación anteriores (Zamora Vicente, 1943; Cummins, 1974). En el apartado sobre morfosintaxis, el autor corrobora los rasgos anteriormente mencionados pero, además, hace referencia al uso del artículo con algunos topónimos (*la Zarza* ‘Zarza la Mayor’, *el Guijo* ‘Guijo de Coria’) y junto al posesivo, tal como se puede comprobar en ejemplos como *el mi arado* ‘mi arado’. Igualmente, destaca el uso de *tío* o *tía* junto a nombres propios para expresar no solo familiaridad sino también relación de amistad (*tío Manuel*, *tía Antonia*) y el uso de tratamientos como *chacho* y *chacha* o *compañero* y *compañera* para referirse a personas (*el compañero ese se ha quedado dormido*).

Lumera Guerrero (1989, 1992) por su parte, realiza una investigación sobre la morfosintaxis de Plasencia en la que recopila algunas características compartidas con el habla de Extremadura tales como la anteposición del artículo al posesivo (*el mi reloj*) o el uso del artículo con nombres propios (*el Antonio*). Además, según las investigaciones realizadas en la localidad, el autor afirma que en el municipio es frecuente relacionar el género gramatical con el tamaño del objeto al que se refiere, tal como se puede observar en aquellos que expresan gran tamaño, que se trasladan al femenino en ejemplos como *la calor*. Asimismo, el posesivo de algunas expresiones como *yo creo*, *me parece* o *a mi me parece* son representadas en el municipio con estructuras como *para mí que* o *yo me parece* y, además, tal como ya había sido indicado en otras investigaciones sobre el habla regional, en Plasencia se advierte el cambio de significado de algunos verbos como *haber*, *quedar*, *caer*, *entrar* o *coger* y el empleo reflexivo del verbo *soñar*. Para finalizar, el autor realiza un análisis sobre las formas de tratamiento entre padres e hijos y entre personas de diferente edad.

Años más tarde se presenta el estudio sobre el municipio extremeño de Madroñera (Montero Curiel, 1997) en el que la autora realiza un profundo análisis de los rasgos morfosintácticos encontrados durante su investigación. Entre ellos, destaca los cambios de género en algunos sustantivos (*la*

en el habla de Coria. Además, Cummins incluye otros sufijos como *-eño* para referirse al gentilicio de una localidad (*pozoleño*, *montermoseño*), *-anco* como sufijo aumentativo (*burranco*) o *-era*, empleado para denominar al lugar en el que se pone un objeto (*barriguera*, *hociguera*).

puente/el puente, pértigo) e incluso las vacilaciones cuando el sustantivo empieza por *a* en voces como *el reúma/la reúma* o *el alfiler/la alfiler*. La autora analiza, igualmente, algunos pares de voces con diferente significado como *bolla/bollo, cesta/cesto, cincha/cincho, leña/leño* así como la reducción fonética de los diptongos de algunos numerales como *deciséis, decisiete* o *vente, venticinco*; advierte, además, sobre la supresión de sonidos en ejemplos como *lumbrá* ‘el umbral’, *labeja* ‘la abeja’ o *lavispa* ‘la avispa’ y las repercusiones fonosintácticas en las construcciones *para+el, para+la*, que se pronuncian como *pal, pala* respectivamente en la localidad. Asimismo, para completar su investigación, hace referencia a la presencia de los sufijos *-illo, -ino, -ete, -illu* ‘illo’ así como a la neutralización de *-r* y *-l* en posición final en los infinitivos (*comel, rompel*).

Hoyos Piñas (2004), por su parte, destaca la importancia que se ha dado en las investigaciones sobre el extremeño a aspectos fonéticos y léxicos pero manifiesta, igualmente, la escasa importancia que se le ha concedido a la morfosintaxis regional. Entre otros, el autor hace referencia a fenómenos como la presencia de sufijos tradicionales (*-ico, -illo, -ino*) y también a aquellos con un valor superlativo y despectivo simultáneo, como el caso de *-anco* (*burranco*). Además, propone algunos ejemplos de usos de la preposición *en* con valor subordinante y hace referencia a la formación de gerundios sobre los perfectos (*hubiendo, vistiéndose*).

En estos estudios, tal como se ha podido comprobar en líneas anteriores, son muchos los rasgos que comparten la mayor parte de las áreas extremeñas (cambios de género, uso del sufijo *-ino*, cambio de significado de algunos verbos o el uso reflexivo del verbo soñar) y existen igualmente otras características morfosintácticas propias de ciertas zonas de la región como la anteposición del artículo, forma casi exclusiva del norte de la provincia de Cáceres. Sin embargo, es cierto que, aunque aparecen ciertos rasgos compartidos en el habla de los extremeños, algunos de ellos no son sino vulgarismos y, en menor medida, leonesismos (Salvador Plans, 1987: 37). Aunque en la mayor parte de sus investigaciones los autores destacan variantes diferenciales del extremeño, es necesario tener en cuenta que esta variedad lingüística no ha de ser considerada vulgar, sino regional. Prueba de ello son las afirmaciones que realiza González Salgado (2002: 2) sobre el habla de Extremadura donde advierte que únicamente el uso del sufijo diminutivo *-ino* y los cambios de significado de algunos verbos como *quedar, entrar* o *caer* deben ser los únicos rasgos morfosintácticos que pueden ser considerados propios del esta variación lingüística regional.

3. ESTUDIOS SOBRE EL LÉXICO

En las investigaciones sobre el estudio del léxico en Extremadura siempre se ha mostrado un interés por presentar el léxico diferencial de la región

para, primero, llamar la atención sobre las palabras utilizadas en localidades concretas y, segundo, para intentar salvaguardar ciertos términos de algunas zonas en las que, debido a los cambios de vida y a la aparición de nuevos elementos industriales, han caído ya en desuso y su desaparición está cada vez más próxima. Así lo advierte Casado Velarde (2002: 2) en las siguientes líneas:

Es una realidad la casi desaparición de la economía agropecuaria y de los múltiples oficios y tareas artesanales que otorgaban un perfil sociocultural singular a Don Benito, como a tantos otros pueblos y ciudades. Todo esto tiene como consecuencia inmediata la pérdida progresiva del léxico más peculiar y localista, y también más tradicional (...): es preciso realizar cuanto antes una labor de recogida de información.

Por esta razón, la mayor parte de los estudios sobre el léxico extremeño recopilan las voces de la región mediante la aplicación de cuestionarios dialectales centrándose en campos semánticos de formas de vida, oficios y actividades tradicionales como la agricultura y la ganadería, el trabajo con la madera, el carboneo etc. con el objetivo de obtener, siempre, el léxico diferencial de las áreas estudiadas⁴. A continuación se podrán comprobar cuáles han sido, concretamente, las investigaciones realizadas sobre estos campos semánticos.

Zamora Vicente (1943), en la monografía sobre *El habla de Mérida y sus cercanías* realiza un estudio sobre el vocabulario de la comarca en el que integra voces sobre flores y plantas, donde encuentra términos como *dama de noche*, *altramuz*, *machero* ‘alcornoque’, *chamusca* ‘jaramago’, *lagarta* ‘oruga’ así como sobre insectos (*bichito de luz* ‘luciérnaga’, *pinfano* ‘mosquito’, *vaquilla* ‘mariquita’), la agricultura (*piocha* ‘pico’, *terrajo* ‘arriendo de tierra’), el tiempo (*rabotazo* ‘cambio brusco de tiempo’, *arco de Santiago* ‘arco iris’), los trabajos y oficios (*ambulanchín*, *balanchín* ‘afilador’, *rapa* ‘muchacho que hace los recados’), la ganadería (*apichar* ‘arrear’, *trincaya* ‘comida del pastor’, *barbasco* ‘lodo’, *lustre* ‘morcilla’), el ser humano o la vivienda⁵.

Por su parte, Santos-Coco presenta entre los años 1949 y 1952 el primer «Vocabulario extremeño», donde recopila el léxico de algunos campos semánticos como la ganadería, la caza y la pesca, los árboles y las plantas, flores y frutos, el ser humano o la vivienda haciendo referencia, además, a sus partes,

⁴ En la recopilación de los estudios sobre el léxico que se tratará en esta sección únicamente se tendrán en cuenta aquellos presentados en revistas científicas y en publicaciones filológicas.

⁵ El autor establece, además, una distinción entre arcaísmos (*apañar* ‘coger’, *avellana* ‘cachuete’) y andalucismos (*doblao* o *escupidera*) e, incluso, incluye en su análisis una descripción de algunos oficios como el carboneo y el corcho.

a los utensilios utilizados en la cocina e incluso a guisos y comidas. El autor colecciona palabras típicas de la región tomando como base lexicográfica los apuntes de los primeros autores de finales del siglo XIX (Romero y Espinosa, 1882-1883; Martínez, 1883) así como los estudios realizados por Fink (1929) y Sierhenke (1932) sobre la Sierra de Gata; añade, igualmente, voces escuchadas en Alburquerque y Badajoz y términos y expresiones leídas en el *Miajón de los Castúos* o en los versos de Gabriel y Galán.

Posteriormente se publican algunos vocabularios de zonas concretas como Garrovillas (Marcos de Sande, 1959), Puebla de Alcocer (Otero Fernández, 1961) o Cáceres (Vega Zamora, 1961), donde se presenta el léxico diferencial de las localidades citadas. Por su parte, Rodríguez Perera (1959) recopila ciertas voces escuchadas en la provincia de Badajoz; tras hacer un repaso por las principales características fonéticas y morfosintácticas del área meridional extremeña, el autor identifica, entre otros, algunos préstamos del portugués (*puelme*) o americanismos como *castrón* ‘puerco gordo’ que se pueden escuchar en el habla de los habitantes del sur de la región. Finalmente, presenta un vocabulario de gran extensión en el que muestra la definición del término propuesto e incluso, en algunos casos, documenta las variantes estudiadas incluyendo una cita literaria en la que se puede leer cada término citado. Por otra parte, en el *Vocabulario castúo y castellano* (Murga Bohígas, 1972) se toman en consideración aquellas voces escuchadas en los pueblos de Extremadura y, de nuevo, se utilizan los testimonios literarios de Gabriel y Galán o Luis Chamizo para completar tanto las voces como la expresiones recopiladas en el habla de Extremadura.

En *El habla de Coria y sus cercanías*, Cummins (1974) presenta un vocabulario sobre «palabras y cosas». Clasifica el léxico recopilado en la localidad en materias y hace referencia a la presencia de voces leonesas y también andaluzas, haciendo un estudio dialectal que completa la presencia de tales términos con otros estudios sobre el español peninsular. En la monografía sobre Higuera de Vargas, por otra parte, aunque Cortés Gómez (1979) utiliza un cuestionario tradicional similar a los aplicados en otros estudios dialectales sobre Extremadura, introduce algunos campos semánticos del cuestionario para el estudio de la norma culta (PILEI, 1972) con el fin de recopilar nuevas voces utilizadas del español de la época no solo referentes a la cultura tradicional sino también a los nuevos modos de vida⁶.

⁶ En el estudio de Cortés Gómez se advierte una tendencia hacia el estudio del léxico extremeño desde un punto de vista sociolingüístico; en su investigación, el autor no generaliza el empleo de ciertas voces a todas las generaciones o niveles sociales sino que destaca su interés por representar el uso del léxico según los hablantes que lo emplean hecho que, hasta el momento, no había sido tomado en consideración en los análisis sobre el habla regional.

Durante la década de los setenta, además, se presentan estudios sobre campos semánticos muy concretos; se advierte una tendencia, como ya se señaló en líneas anteriores, a la recopilación del léxico de la cultura tradicional extremeña, tal como se puede observar, por ejemplo, en la investigación sobre los nombres vernáculos de las aves (Barajas Salas, 1975). Existen monografías dedicadas al estudio de artes y oficios tradicionales para dar testimonio léxico de algunas actividades que, debido a los nuevos métodos de trabajo y a la industrialización, parecían estar en la época en vías de desaparición. El interés por recopilar este vocabulario se observa en los trabajos sobre la herrería en Badajoz (Martínez González, 1975), la alfarería en Arroyo de la Luz (Barajas Salas, 1976a)⁷ y la apicultura en Villanueva del Fresno (Barajas Salas, 1976c). En estas investigaciones se presenta tanto la denominación del oficio como las herramientas utilizadas, las labores que se realizan en los talleres e, incluso, la denominación de cada trabajador según el trabajo desempeñado⁸.

Por su parte, Barros García (1976-1977), en el análisis que realiza sobre el léxico arroyano presenta, estructuradas en campos léxicos, las variantes observadas para conceptos relativos al cuerpo humano, la vestimenta, la vivienda y la comida o la familia. En 1977, el mismo autor realiza un análisis sobre «el campo semántico arar en Extremadura» tomando como modelo la investigación realizada por Gregorio Salvador (1965) en Andalucía.

En 1980 se presenta el *Diccionario extremeño* en el que Viudas Camarasa publica una recopilación de algunas voces representativas de la región. En este estudio lexicográfico, el autor recopila un conjunto de lemas en los que se advierten tanto voces populares diferenciales de Extremadura así como términos pronunciados con características lingüísticas regionales que son tomados, en este caso, como variantes léxicas del extremeño. Además, en cada definición se presenta la localización geográfica de la voz, tomando como base los estudios de Zamora Vicente (1943) o Cummins (1974) entre otros.

En los años ochenta aparecen, de igual forma, investigaciones sobre el léxico tradicional de áreas concretas de la región extremeña. Se presenta, por ejemplo, el vocabulario sobre «el horno de cal prieta» (Barajas Salas, 1982) donde, de nuevo, se atestiguan conceptos sobre campos semánticos tradicionales en Villanueva del Fresno; igualmente, destaca el estudio realizado sobre las diferentes denominaciones del «candil» (González Núñez,

⁷ Sobre la alfarería también realiza un estudio Pérez García (1989) en Salvatierra de los Barros.

⁸ También en este mismo año, Barajas Salas realiza un estudio sobre los nombres vernáculos de animales, plantas y frutos de la baja Extremadura (1976b).

1982) en el que, además de aportar la terminología utilizada en Extremadura y el lugar concreto en el que se escucha cada voz, se presentan testimonios escritos en los que se advierte la tradición literaria de cada uno de los términos propuestos⁹.

Entre los estudios realizados durante esta década, destaca el publicado por Rodríguez Pastor (1984) sobre la industria del lino en Valdecaballeros, en el que el autor hace constar cuándo se recolectaba el lino y cómo era su manipulación para la posterior industrialización. En cada una de sus explicaciones se incluyen variantes léxicas (*enriadero*, *machalina*, *devanadero*, *urdidero*) que aparecen descritas, en la mayor parte de los casos, en las notas finales; es relevante, igualmente, la investigación sobre el vocabulario doméstico de la Sierra de Gredos (Flores del Manzano, 1985) en la que se ofrecen múltiples voces sobre conceptos relativos al mobiliario, los utensilios de la casa, la gastronomía o la indumentaria de localidades como Vera, el Valle del Jerte o Hervás. En cada uno de los lemas propuestos, el autor indica el lugar donde han sido escuchados y propone una definición para su comprensión. También se presentan estudios sobre el léxico de la zona de Alcántara (Cáceres) (Sande Bustamante, 1986), sobre la influencia del portugués en el uso de voces como *cansera* y *entallar* (Barajas Salas, 1987) y del extremeño en el andaluz occidental (López de Aberasturi, 1988) centrado, concretamente, en la provincia de Huelva. Finalmente, hay que hacer referencia al capítulo «Algunas notas sobre el léxico», en el que Ariza Viguera (1987) explica la caracterización del léxico extremeño como un habla de transición donde no es extraño encontrar voces procedentes de otras zonas; llama la atención, en este caso, sobre algunos occidentalismos (*abalar*, *afechar*) y leonesismos (*abonar*, *asturar*) así como a ciertos lusismos y meridionalismos que se encuentran en la región.

En la década de los noventa, Becerra Pérez recopila algunas denominaciones de las voces *herrón* y *puelme* en Extremadura (1995a) haciendo referencia a su etimología y la distribución geográfica del uso de ambas formas en la Península; también estudia los diferentes nombres que recibe la mazorca de maíz en el extremeño (Becerra Pérez, 1995b, 1996) (*espiga*, *panocha*, *piña*, *mazorca*, *panizo*), de nuevo teniendo en cuenta las zonas en las que aparecen cada una de las variantes citadas. Se interesa, además, por los términos utilizados para el concepto *orinal* en Extremadura (Becerra Pérez, 1997) refiriéndose, en este caso, a variantes léxicas como *bacinilla* o *mica*, *mico*, ambas

⁹ Años más tarde, el mismo autor escribe un estudio sobre el candil en el folklore y el habla en Extremadura (González Núñez, 1986) en el que hace referencia, de nuevo, a una serie de testimonios literarios populares que configuran la tradición del uso del candil en la región.

procedentes de las voces salmantinas «bico», «bica» y «escupidera» y llama la atención, de igual forma, sobre ciertos préstamos procedentes del portugués, del catalán y de la zona oriental peninsular (Becerra Pérez, 1996)¹⁰. Por último, hay que destacar su monografía sobre el léxico de la agricultura en Almendralejo (Becerra Pérez, 2003b) en la que refleja las voces utilizadas por individuos que habían realizado trabajos de agricultura y ganadería en la localidad pacense y en el que realiza, además, un análisis exhaustivo sobre las voces encontradas en el municipio así como sobre la distribución geográfica de las variantes halladas en las diversas partes de España según los testimonios de los atlas lingüísticos de la Península.

Por otra parte, Montero Curiel (1995) presenta el vocabulario de Madroñera, fruto del estudio realizado sobre la localidad (Montero Curiel, 1997); la autora realiza un análisis dialectal de las voces más populares de la zona haciendo, además, un estudio diatópico de cada voz, incidiendo en la presencia de los términos obtenidos en los atlas dialectales peninsulares; además, realiza una investigación sobre el campo semántico del vino (Montero Curiel, 1994) y de las diferentes variantes léxicas de esta área temática encontradas en dicha localidad.

Entre los años 1997 y 2002, Casado Velarde publica el vocabulario de Don Benito (Badajoz) donde el autor presenta las voces recopiladas durante las encuestas realizadas en la localidad a informantes rurales y donde se advierte, al igual que se ha comprobado en estudios anteriores, un corpus léxico de voces tradicionales. En su investigación, analiza tanto voces que han sido recopiladas en el diccionario académico como las que aún perviven en diferentes áreas dialectales según atestiguan los atlas lingüísticos peninsulares sin olvidar, además, las variantes consideradas regionales y locales.

Becerra Pérez, años más tarde, realiza una serie de investigaciones sobre el léxico extremeño acotando sus estudios, en estos casos, al municipio de Almendralejo (Badajoz). Publica la monografía sobre el campo semántico del tiempo y la topografía de la localidad (2003c) en la que analiza tanto las voces comunes como las diferenciales del habla de sus habitantes y el español estándar; observa las características del léxico analizando los préstamos de voces procedentes del norte y el sur peninsular así como los usos de cultismos y arcaísmos dialectales. Siguiendo los resultados hallados en este estudio presenta, además, el análisis sobre la constitución del léxico extremeño (Becerra Pérez, 2003a) en el que aborda, primeramente, la historia

¹⁰ Becerra Pérez (2002) presenta, además, algunos arcaísmos léxicos meridionales como *hogaño*, *escurecer*, *varraco*, *mirasol*, *jabalín* utilizados en Extremadura en los que, bien por variación fonética, bien por extensión en el habla de la parte meridional de la Península, se encuentran en el vocabulario tradicional de la región.

lingüística de Extremadura para, finalmente, explicar la diversidad dialectal de la región.

González Salgado, por su parte, publica un conjunto de investigaciones siguiendo el modelo de los estudios sobre el léxico tradicional en la región. Presenta un análisis sobre las voces de la industria del carbón (2003) cuya denominación en la mayor parte de Extremadura es *carbonera*, tal como afirma el autor. Además, en el mismo año publica una monografía sobre el léxico de la agricultura y la ganadería en Extremadura (González Salgado, 2003) como resultado de los datos obtenidos de la *Cartografía Lingüística* de la región (González Salgado, 2003) en el que hace referencia, entre otros, a términos sobre la agricultura (el campo, instrumentos agrícolas, el arado, el látigo y la aguijada, el carboneo, la panificación) y la ganadería (vida pastoril, animales domésticos). Establece, además, seis áreas léxicas delimitándolas, según los rasgos más representativos encontrados, en dos isoglosas principales: la horizontal (desde la alta a la baja Extremadura) y la vertical (Extremadura occidental y oriental)¹¹.

En el análisis realizado por Montero Curiel (2006b) sobre la presencia de extremeñismos léxicos en el *Diccionario de Autoridades*, se presentan algunos términos encontrados en la primera edición del diccionario como *amosquillado*, *aventarse (las carnes)*, *cachuela...* identificados como propios de Extremadura. Además, en estos años aparecen nuevos estudios léxicos de algunas localidades extremeñas como Olivenza (Asensio Rodríguez, 2007), Guijo de Granadilla (Sánchez Mohedas, 2007), Villanueva de la Serena (Prado y Galoso, 2010) o Villagonzalo (Fernández de Molina, 2014c).

En la actualidad, además, existe un creciente interés por aplicar los nuevos métodos de recopilación de vocabulario de diferentes ciudades según las técnicas del *léxico disponible*; muestra de ello es el estudio de Prado Aragonés (2007, 2010), que analiza el léxico disponible de las zonas limítrofes entre Andalucía y Extremadura pero, también, entre la región y el Algarve y el Alentejo en Portugal. Finalmente, en el año 2014 se presentó la tesis doctoral sobre *El habla de Mérida* (Fernández de Molina, 2014b) donde se presentó, desde una perspectiva sociolingüística, el léxico actual de la localidad a partir de la aplicación del *Cuestionario para el estudio de la norma culta de España e Hispanoamérica* (PILEI, 1972); esta investigación, aunque no se centra en la recopilación del léxico tradicional de la localidad, sí recoge variantes regionales del extremeño aunque se evidencia, igualmente, la pérdida de este tipo de voces en el habla de sus habitantes.

¹¹ En la actualidad, González Salgado está realizando el esperado *Tesoro Léxico de las hablas extremeñas*, tal como puso de manifiesto en el proyecto presentado 2003 y en los apuntes sobre la metodología utilizada para su elaboración (González Salgado, 2012).

4. CONCLUSIONES

Durante más de un siglo, los estudios sobre el habla en Extremadura han revelado las características lingüísticas de la región y han permitido, sobre todo, poder conocer esta variación lingüística regional a lo largo del tiempo y advertir, incluso, cómo ha evolucionado hasta la actualidad. En esta investigación nos hemos centrado, concretamente, en las investigaciones realizadas sobre los aspectos morfosintácticos y léxicos del extremeño; como se ha podido comprobar a lo largo de las distintas secciones que componen este trabajo, el corpus de estudios sobre la morfosintaxis del extremeño es limitado en tanto que no existen investigaciones específicas que se centren en aspectos concretos de ciertos rasgos morfosintácticos como sí ocurre, por ejemplo, en los trabajos sobre el léxico, donde se puede observar el interés que han mostrado diversos autores en monografías locales pero, también, en investigaciones independientes sobre variaciones de ciertos campos semánticos e, incluso, sobre conceptos y variantes léxicas en algunas partes de la región.

No obstante, todas las investigaciones realizadas hasta la actualidad permiten esbozar una distribución geolingüística de las hablas extremeñas que, gracias a los estudios tradicionales y a los que en la actualidad siguen realizándose con nuevos medios y nuevas perspectivas metodológicas, revelan la importancia de la investigación de esta variación lingüística regional.

BIBLIOGRAFÍA

- ARIZA, M. (1980): «Apuntes de geografía lingüística extremeña (Datos extraídos del ALPI y otras encuestas)». *Anuario de Estudios Filológicos*, III, págs. 21-29.
- ASENSIO RODRÍGUEZ, R. (2007): «Palabras usadas en Olivenza». *Apuntes para una historia popular de Olivenza*. Olivenza, Ayuntamiento de Olivenza.
- BARAJAS SALAS, E. (1975): «Nombres vernáculos de aves en la baja Extremadura». *Ardeola*, 21 (2), págs. 1147-1161.
- (1976a): «Léxico de la alfarería en Arroyo de la Luz». *Revista de Estudios Extremeños*, XXXII, págs. 41-63.
- (1976c): «Vocabulario de la apicultura en Villanueva del Fresno». *Revista de Estudios Extremeños*, XXXII, págs. 531-555.
- (1982): «Vocabulario del horno de cal prieta de Villanueva del Fresno». *Revista de estudios Extremeños*, XXXVIII, págs. 205-243.
- (1987): «Préstamos léxicos portugueses en el extremeño: cansera y entallar». *Campo Abierto*, 4, págs. 139-154.
- BARROS GARCÍA, P. (1976-1977): «Estudios sobre el léxico arroyano». *Revista de Estudios Extremeños*, XXXII, págs. 369-393; XXXIII, págs. 145-179.
- (1977): «El campo semántico 'arar' en Extremadura». *Revista de Estudios Extremeños*, XXXIII, págs. 343-367.

- BECERRA PÉREZ, M. (1995a): «Herrón y puelme: léxico del occidente peninsular». *Anuario de Estudios Filológicos*, XVIII, págs. 27-44.
- (1995b): «Las denominaciones de la mazorca de maíz en las hablas extremeñas y su difusión por otras zonas hispánicas (Geografía e Historias lingüísticas)». *Boletín de la Real Academia de Extremadura*, VI, págs. 223-248.
- (1996): «Las denominaciones de la mazorca de maíz en las hablas extremeñas y su difusión por otras zonas hispánicas (Geografía e Historias lingüísticas). Continuación». *Boletín de la Real Academia de Extremadura*, VII, págs. 131-144.
- (2002): «Arcaísmos léxicos de localización preferentemente meridional en las hablas extremeñas». En Martínez González, A. (ed.): *Las hablas andaluzas ante el siglo XXI*, Almería, Instituto de Estudios Almerienses, págs. 247-257.
- (2003a): «La constitución del léxico extremeño (según se muestra en el habla popular de Almendralejo)». *Anuario de Estudios Filológicos*, XXVI, págs. 13-29.
- (2003b): *El habla popular de Almendralejo*. Cáceres, Universidad de Extremadura.
- (2003c): *El habla popular de Almendralejo: léxico referente al tiempo y a la topografía*. Cáceres, Universidad de Extremadura.
- CASADO VELARDE, M. (1997): «El léxico de Don Benito (I)». *Ventana Abierta*, 17, págs. 104-107.
- (1998): «El léxico de Don Benito» (II). *Ventana Abierta*, 18, págs. 101-107.
- (1999): «El léxico de Don Benito (III)». *Ventana Abierta*, 19, págs. 97-108.
- (2000): «El léxico de Don Benito (IV)». *Ventana Abierta*, 20, págs. 135-146.
- (2001): «El léxico de Don Benito (V)». *Ventana Abierta*, 21, págs. 139-146.
- (2001): «El léxico de Don Benito y la Real Academia Española». *Ciudad Abierta*, III (1), págs. 51-54.
- (2002): «El léxico de Don Benito (VI)». *Ventana Abierta*, 22, págs. 129-134.
- CORTÉS GÓMEZ, E. (1979): *El habla popular de Higuera de Vargas (Badajoz)*. Badajoz, Cortés E.
- CUMMINS, J. (1974): *El habla de Coria y sus cercanías*. Londres, Tamesis Books Limited.
- FERNÁNDEZ DE MOLINA ORTÉS, E. (2014): «La investigación científica en el habla de Extremadura: monografías dialectales y estudios sobre fonética y fonología extremeña». *Anuario de Estudios Filológicos*, XXXVII, págs. 5-20.
- (2014): *El habla de Mérida*. Universidad de Extremadura [tesis doctoral].
- (2014): *El léxico de la cultura ganadera en Villagonzalo (Badajoz)*. Berlín, Editorial Académica Española.
- FINK, O. (1929): «Contribución al vocabulario de Sierra de Gata». *Volkstum und Kultur der Romancen*, II, págs. 83-87.
- FLORES DEL MANZANO, F. (1985): «Vocabulario doméstico de la alta Extremadura». *Revista de Estudios Extremeños*, XLI, págs. 325-351.
- GONZÁLEZ NÚÑEZ, E. y D. (1982): «Terminología sobre el candil». *Revista de Estudios Extremeño*, XXXVIII, págs. 529-549.

- (1986): «El candil en el folklore y habla popular de Extremadura». *Revista de Folklore*, 65, págs. 157-162.
- GONZÁLEZ SALGADO, J.A. (2002): «El extremeño oral y escrito en variedad dialectal». *I Congreso sobre el Extremeño*, Calzadilla (Cáceres), 22-27 de octubre (documento inédito).
- (2003a): «El horno de carbón: una industria popular casi desaparecida en Extremadura». *Revista de Folklore*, 268, págs. 137-140.
- (2003b): *Cartografía lingüística de Extremadura. Origen y distribución del léxico extremeño* [CD-Rom]. Madrid, Universidad Complutense.
- (2003c): *Vocabulario tradicional de Extremadura, Léxico de la agricultura y la ganadería*. Mérida, Editora Regional de Extremadura.
- (2009): «Diez problemas de dialectología extremeña». *Revista de Estudios Extremeños*, LXV (1), págs. 347-378.
- HOYOS PIÑAS, J.M. (2004): «Nuevas notas sobre morfosintaxis extremeñas». *Interlingüística*, 15 (2), págs. 737-742.
- LUMERA GUERRERO, M. (1989): «Algunas notas de morfosintaxis del habla de Plasencia». *Alcántara*, 17, págs. 159-173.
- (1992): «Algunas notas de morfosintaxis del habla de Plasencia». En Ariza Viguera, M. (ed.): *Actas del II Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, II, Madrid, Pabellón de España, págs. 187-197.
- MARCOS DE SANDE, M. (1959): «Algunas palabras del vocabulario garrovillano». *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, xv, págs. 153-154.
- MARTÍNEZ GONZÁLEZ, A. (1975): «El léxico de la herrería en Badajoz». *Revista de Estudios Extremeños*, xxxi, págs. 295-307.
- MARTÍNEZ, M.R. (1883-1884): «El lenguaje vulgar extremeño». En *El Folk-lore Frexnense Bético Extremeño*. Fregenal de la Sierra, Imprenta El Eco, págs. 37-47.
- MONTERO CUIEL, P. (1994): «La cultura de la vid y el léxico del vino en Madroñera (Cáceres)». En *Actas de los XIX Coloquios Históricos de Extremadura (1990)*. Cáceres, Junta de Extremadura, págs. 239-249.
- (1995): *Vocabulario de Madroñera*. Cáceres, Universidad de Extremadura.
- (1997): *El habla de Madroñera (Cáceres)*. Cáceres, Universidad de Extremadura.
- (2006a): «Los dialectalismos extremeños en el *Diccionario de Autoridades*». *Anuario de Estudios Filológicos*, xxix, págs. 187-204.
- (2006b): *El extremeño*. Madrid, Arco/Libros.
- OTERO FERNÁNDEZ, J.M. (1961): «Algunas voces de Puebla de Alcocer (Badajoz)». *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, xvii, págs. 189-191.
- PÉREZ GARCÍA, M.A. (1989): «El horno de la alfarería de Salvatierra de los Barros: 'Enjornijo' y 'cocijo'». En Marcos Arévalo, J. y Rodríguez Becerra, S. (eds.): *Antropología cultural en Extremadura*. Mérida, Editora Regional de Extremadura, págs. 511-516.
- PILEI (1972): *Cuestionario para el estudio coordinado de la norma lingüística culta*. Madrid, CSIC.

- PRADO ARAGONÉS, J., GALLOSO CAMACHO, M.V. y CÉLIO, M. (2010): *La disponibilidad léxica en situación de contacto de lenguas en las zonas limítrofes de Andalucía y Extremadura (España) y Algarve y Alentejo (Portugal)*. Huelva, Universidad de Huelva.
- RODRÍGUEZ PASTOR, J. (1984): «El lino (una industria desaparecida en Valdecaballeros)». *Revista de Estudios Extremeños*, XL, págs. 493-504.
- ROMERO Y ESPINOSA, L. (1883-1884): «Caracteres prosódicos del lenguaje popular frexnense». *Folk-lore Frexnense Bético-Extremeño*. Fregenal de la Sierra, Imprenta el Eco.
- SALVADOR PLANS, A. (1987b): «Principales características morfosintácticas». En Viudas Camarasa, A., Ariza Viguera, M. y Salvador Plans, A.: *El habla en Extremadura*. Mérida, Editora Regional de Extremadura, págs. 39-44.
- SÁNCHEZ MOHEDAS, J. (2007): «Diccionario extremeño-castellano de Guijo de Granadilla». En Camisón, J.J.: *Guijo de Granadilla. 100 años de imágenes (El objetivo de la memoria)*. Guijo de Granadilla, Ayuntamiento de Guijo de Granadilla, págs. 605-613.
- SANDE BUSTAMANTE, M. de (1986): *El léxico y la toponimia de las tierras de Alcántara (Cáceres)*. Salamanca, Universidad de Salamanca.
- SANTOS-COCO, F. (1949-1952): «Vocabulario extremeño». *Revista del Centro de Estudios Extremeños*, XIV-XVIII; *Revista de estudios extremeños*, XVIII, págs. 535-542.
- SIERHENKE, W. (1932): «Industrias agrícolas de Sierra de Gata». *Seminar für romanische Sprachend un Kultur*. Hamburgo.
- VEGA ZAMORA, A. de (1961): «Algunas voces de Cáceres». *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, XVII, págs. 191-192.
- VIUDAS CAMARASA, A. (1980): *Diccionario extremeño*. Cáceres, Universidad de Extremadura.
- ZAMORA VICENTE, A. (1942a): «Leonesismos en el extremeño de Mérida». *Revista de Filología Española*, XXVI, págs. 89-90.
- (1942b): «Sobre el léxico dialectal». *Revista de Filología Española*, 26, págs. 315-319.
- (1943): *El habla de Mérida y sus cercanías*. Madrid, Anejo XXIX de la *Revista de Filología Española*.